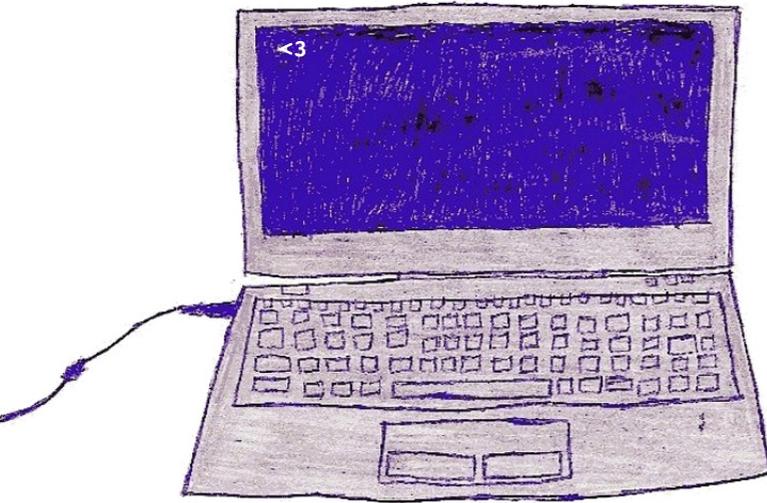




# REVISTA LITERARIA



No. 5 - Mayo 2020

# **Escribo mucho sobre puchos y me disculpo también**

Poesía y prosa de  
Felipe Sierra  
Página 3

# **Prólogo censurado de mi carta de renuncia**

Cuento de Nathalie HC  
Página 9

# **Guetos**

Poemas de Ernestino  
Página 14

## El cigarro de la suerte

Existe una costumbre entre los fumadores primerizos, que suele servir para desenmascarar a cualquiera, al menos así es en mi ciudad. Consiste en dar vuelta el primer cigarro que se toma de la caja, dejarlo ahí con el tabaco hacia arriba hasta que sea el último en el paquete. Este es “el de la suerte”, aquel que fumarías antes de entrar un examen, avergonzarte con una mina o comenzar una noche de sábado.

Últimamente no he estado del mejor humor, nada parece motivarme y las cosas cada vez parecen tener menos sentido. En mis cuelgues mirando el techo y viendo pasar las horas, tiendo a pensar en como era mi infancia y lo diferente que es todo ahora y lo diferente que soy **yo**.

Entonces cuando vuelvo a ver a conocidos mas jóvenes que yo, me sorprendo al ver que también han cambiado, han crecido. Realmente sé que es algo inevitable, pero me llena de un



Escribo mucho sobre puchos  
y me disculpo también

Felipe Sierra

nerviosismo al igual que de un orgullo extraño, demasiado paternal para cualquier cosa que consideraría como **mía**.

Me apeno un poco al ver que estos amigos míos hayan comenzado a fumar, repitiendo así uno de mis errores, pero a la vez me reservo los comentarios y me aparto de sus decisiones. Entonces les pido un cigarro, son mis amigos así que voy a fumarme un pucho con ellos.

Y entre esta corta mezcla de sentimientos encontrados, de la rareza con que se mueve el tiempo, me encuentro con el querido **cigarro de la suerte**. Y me ataca esa misma inocencia, esa simpleza que solía sentir hace años cuando apenas comenzaba a salir, cuando empecé a tomar y cuando fumé mis primeros cigarros. Esos que fumé con un orgullo tonto, pero con la euforia propia de esos primeros sentimientos de independencia, libertad y adultez prematura.

Y me encanta saber que alguien más está pasando por eso, por esas mismas situaciones diminutas, y que luego rescatarán esos recuerdos del fondo del subconsciente.

Los pibes sentados en ronda  
tirados como pilas de ropa en la feria  
como las señoras,  
chusmeando a la sombra  
con el sexto dedo y su anillo de rubí  
brillando

El tercer ojo bien pintado  
brillantina y carmesí,  
parpadeando entre negras  
y perfume de hachís

Una velada en la vereda  
dejándose ir,  
deja la caja en loop  
que todavía queda  
para quedarnos sin dormir

Nos juntamos en la lluvia  
Un reencuentro forzado,  
Súbito

Rápido vimos  
Que no era lo mismo,  
Otros tiempos  
Ostracismo

Las brasas en lo alto  
Brillantes,  
Apagadas  
En el suelo mojado

En silencio  
Nostálgico,  
No se puede  
Reaccionar

Estar solo  
Significa lo mismo,  
Pero no es  
Igual.

Una vez visité una casa donde las ventanas insistían en caerse a pedazos. Por más que los inquilinos intentaran ser cuidadosos, el menor de los vientos bastaba para hacer temblar los marcos de madera gris.

Algunos vidrios, llevados por el viento, llegaban hasta el pasto y se enterraban como dientes en el suelo; otros, caían con más fuerza y estallaban en miles de cristales, cubriendo como escarcha el portón de entrada.

Otra vez estuve en un galpón, dónde las chapas del techo temblaban solas. Incluso en esas pesadas tardes de verano, cuando ni el viento quiere moverse, todo el caparazón de metal vibra incesantemente. Si bien apenas se siente el ruido desde afuera, varios de los obreros se han quejado con el encargado; a lo que éste solo les responde: "Tranquilos, sólo está un poco nervioso".

El edificio donde vivo, por ejemplo, es de los que necesitan tiempo. La construcción ya es vieja, pero se cuida; ha pasado por mucho pero resulta orgullosa, son pocas las marcas en el yeso. Solo puede que al principio cueste abrir una que otra ventana, o el garage se haga difícil de acceder. Se dice que los años difíciles envejecen el doble. Lo cierto es que una vez ubicado, resulta un lugar extrañamente cómodo y acogedor; las paredes te abrazan, el silencio sabe escuchar.

Me fumé un pucho viendo como tiraban las cenizas.

Podría haber sido mejor,  
pero ni el viento quiso cooperar

Ahora la tristeza me sabe a cenicero

Tengo un amargor en la boca  
Un tapón de alquitrán en la garganta

Ya nos estamos yendo.  
No sé si puedo respirar.

Intentaría tragar las colillas, pero  
Se me escapan las lagrimas  
Y todavía falta mucho para llegar.

Alejandro:

Harías bien en delegar la tarea de darle la bienvenida a los nuevos. Cuando vas a abrir la puerta te sacás los auriculares pero los dejás colgando del cuello de tu buzo, sin ponerle pausa al celular. Da la impresión de que estás apurado por volver a ponértelos, y uno se siente incómodo.

El tour que nos hacés por la oficina es insufrible: “Esta es la heladera, donde se guarda comida. Esta es la ventana, que abrimos para ventilar.” Me costó aceptar que no estabas tomándome el pelo, y fueron unos veinte minutos muy angustiantes.

Al minuto veintiuno me llevaste hasta un montón de pelos negros, gruesos, enredados en forma de nada, que asomaban entre montañas de libros de esos que siempre hojeo en Amazon pero que nunca ni vos ni yo nos inclinamos a comprar. Dudaste con el nombre porque hacía poco que había llegado a la

# Prólogo censurado de mi carta de renuncia

Nathalie HC

empresa. Gabriela iba a estar haciendo *testing* y QA en el mismo proyecto que yo. No se movió un milímetro para tenderme la mano, ni la cara, ni nada, así que nos saludamos con un intercambio de medias sonrisas.

Ese primer día fue agotador. Escribí la lógica más bonita de mi vida. Ustedes habían estimado dos *story points*, y a mí me llevó toda la jornada. Antes de irse, Diego vino a ofrecerme ayuda. ¡Yo sabía lo que estaba haciendo! Pero cada vez que pensaba en pasar esa tarea a *review* me imaginaba que Gabriela al testearla encontraba un *loop* infinito y me perdía cualquier posibilidad de respeto para siempre.

Para aplacar esa humillación futura le aclaré, en nuestra segunda o tercera fila para el microondas, que yo no había estudiado informática. Pensé que iba a contestarme alguna cosa de gente con Asperger, pero me sorprendió. Ofreció prestarme unos libros introductorios y después me preguntó, con verdadera curiosidad, qué había estudiado.

Le expliqué de manera un poco vaga de qué iba mi carrera blanda y relaté apasionadamente la serie de eventualidades que me habían llevado de aquellos salones universitarios a esta industria donde se gana mejor, se hace más felices a los padres y se colabora con el Uruguay productivo.

Creo que a ella no le convenció mi amor por el suyo, porque me dijo bajito: “Recuerda quién eres” al tiempo que se arremangó la campera para dejarme ver, en la cara menos peluda de su antebrazo izquierdo, un Simba cachorro y tribal.

Años de dormir en una cama fría individual, en una pieza llena de camas frías individuales, me dieron un buen entrenamiento para reprimir gemidos y sollozos, pero no pude evitar que mi respuesta a esa imagen fuera un alarido emocionado que no sé reproducir. Sonó muy ridículo, y ella se rió en mi cara.

“¡Está vivo!” le contesté al recuperarme y siguió riéndose de mí mientras sacó la comida del microondas y aún cuando se sentó a la mesa. Después *googleé* el tatuaje y me di cuenta de que no era tan original, pero lo sostuve como una idea admirable. Hizo que me avergonzara un poco del “Hakuna Matata” que tengo rotulado en el hombro y me encargué de que nadie en la oficina me lo viera jamás.

Mi simpatía por esta chica antipática no me convierte en alguien especial. Ustedes, todos, la adoraban sin que ella pusiera nada de su parte. Supongo que es el magnetismo que generan las cosas misteriosas: yo con mi franqueza paspante nunca pude hacer tanta amistad.

Una vez *pusheé* un *fatal error*. Cuando oí su silla girar, lentamente, no me atreví a darme vuelta. Dejé que la mirada de ella atravesara las cataratas de sudor frío que me corrían por la nuca. “¡Fui yo! Ya lo arreglo”.

Cuando pasó la tormentita ella se levantó para salir a fumar, y se ve que yo seguía temblando porque me invitó a ir a respirar un poco. Empecé a fumar para tener más oportunidades de hacer que ella se riera de mí. Lo que quería aclararte es que pasaron muchas horas de estos recreos en conjunto antes de que me diera cuenta. Llegué tarde. Espero que esa ignorancia prolongada me redima.

Es cierto que en el minuto veintiuno aquel - si hasta vos, con Lady Gaga sonándote en el cuello te debés de haber dado cuenta - sentí un flechazo irrepitable. Un fuego de espíritu. Unos ecos de mi corazón volviendo de alguna parte del alma de ella.

Pero mi ángel antivirus - el que los convenció a ustedes para que me contrataran - me tapó los ojos en ese momento, y no me enteré de que era *el* fuego, *el* flechazo, y todo eso sobre lo que la gente escribe canciones.

No logro explicar con claridad mi nivel de desconocimiento sobre el asunto. Es como cuando me preguntaste si sabía cuál

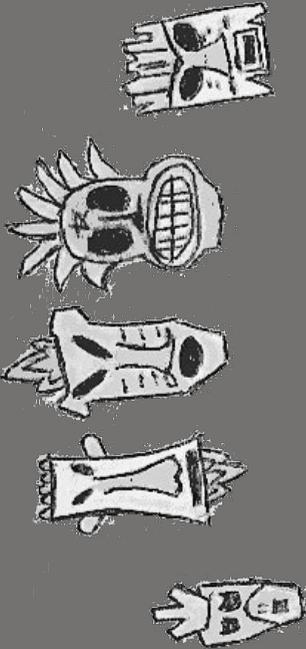
era el edificio principal del BPS y te dije que sí, porque lo sabía, por más que ninguna de las 37 veces que había pasado por ahí hubiera sido capaz de señalar esa fachada y decir “Es el BPS”.

Si yo hubiera podido señalar así a Gabriela, creo que no me hubiera quedado a trabajar ni un día. Una certeza así, grande e incómoda como un elefante, no me hubiera dejado atravesar el pasillo para llegar al escritorio, menos aún pasar ocho (¿diez?, ¿catorce?) horas ahí. Era obvio que mi intensidad iba a terminar alejándola de la empresa. Ustedes jamás nos asignaron a proyectos distintos y me alegro, porque al menos reciclaron los residuos de mi afecto.

Disculpas. Mil disculpas. Fue sin querer que le arrebaté al estudio a sus dos mejores recursos: ella, que era la mujer más brillante en varios edificios a la redonda, y yo, que en el remordimiento por mi falta de talento me volví obediente e incansable. Me quedaría, con todo y la vergüenza de entender que ustedes sabían lo que me pasaba. Me tomé estas dos semanas para tratar de seguir laburando bien, de escribir como se escribe para ella - pero sin ella es imposible.

# Guetos

Ernestino



## GUETOS INVOLUNTARIOS

Casi siempre es un galpón, un  
zaguán, una  
sala irrisoria y  
poco iluminada.

Si no hay velas no vale,  
si no hay un fondo de tristeza  
algo está fallando,  
y si vomitáramos literalmente nuestros  
traumas,

nos ahogaríamos sin remisión.

Miramos todo el rato a  
nuestro alrededor,  
buscando un intruso un  
extranjero,

un valiente que  
haya escapado del  
externo remolino.

Pero no hay nadie:  
somos nuestro propio público.

Lo sabemos pero  
no lo decimos.

Esperábamos que esta vez  
fuera distinto.

Repetimos la misma jornada,  
la misma noche lóbrega.  
Nos aferramos a nuestra  
letanía, a nuestra utopía.  
Nos marchamos  
jurándonos mártires,  
la parte más delgada de  
la piola,  
y el gueto de ocasión se va apagando  
con el ocaso de las mechas.

## EL SUEÑO

Cuando quise acordar  
me quedé sin algo que hacer,  
en este día fugaz.

Me quedé con un borbotón  
de palabras apiñadas en el buche;  
con gestos y semblantes inmoviles;  
adornos del cuerpo que no pude usar;  
conceptos aparentemente prometedores,  
que fueron a dar al pozo de la inutilidad,  
que ya se va llenando.

En ocasiones me hago el tonto,  
pero hoy quiero sincerarme:  
siento al cuerpo y a la mente  
como cargas, lastres,  
obsolescencia incorregible.

Al final de esta y de tantas jornadas,  
sólo queda el sueño.

## ¿QUIÉN ES?

Un Oligarca  
Un Burro  
Un Chanco  
Un Buitre  
Un Alienado  
Un Conservador  
Un Mezquino  
Un Avaro  
Un Parásito (El Parásito)  
Un Sanguijuela (El Sanguijuela)  
Un Ignorante (El ignorante)  
Un lumpen-burgués  
Un Hipócrita  
Un Cavernícola  
Un Troglodita  
Un Neandertal (perdón Neandertal)  
Un hijo de  
Un riquillo de la católica  
Un católico  
Un Bariló Bariló  
Un finolis  
Un Starbucks privado  
Un desayuno almuerzo y ceno en platillo  
Un obsecuente del payaso rubio del norte  
Un amante de billetes  
Un alérgico a los desvalidos  
Un alérgico a los tuppens  
Un alérgico al Arte (excepto al de lucrar)  
Un plusvalía  
Un anticristo de la empatía  
Un anticristo de la cooperación

Un alérgico a las cooperativas  
Un plata y nada más  
Un hijos y esposa rubios  
Un mansión en Carrasco  
Un condominio  
Un vivo en mi burbuja  
Un vivo de la gente  
Un vivo de la ignorancia de mucha gente  
Un vivo de la inacción de mucha gente  
Un que todo siga como está  
Un como y no convido  
Un los míos como mucho  
Un herrero con cuchillo de oro  
Un no sé quién fue José Gervasio  
Un ni sé quién fue Aparicio  
Un explotemos a la plebe  
Un predecible cagador  
Un misógino que ni conoce esa palabra  
Un homofóbico  
Un pobrefóbico  
Un racista  
Un clasista  
Un patriota  
Un fan del consejo de seguridad de la ONU  
Un porrista de la OEA  
Un chupaculo de IU ES EI  
Un chupaculo de IU KEY  
Un mercenario  
Un el dólar manda  
Un papa en la boca  
Un hostia en la lengua  
Un Pocitos playa  
Un cínico optimista  
Un cheto  
Un hijo del que ordenó lo del Filtro

Un riquillo con delirios de grandeza  
Un antónimo de la filosofía  
Un antónimo de la sabiduría  
Un odiosofía  
Un cuna de oro  
Un ricitos de oro  
Un manos sin cayo  
Un piel sin marcas  
Un buzo alrededor del cuello de la camisa  
Un acaudalado  
Un tengo todo pero quiero más  
Un desidioso en general  
Un saludo a Bolsonaro  
Un felicito a Piñera  
Un reconozco a Guaidó  
Un extraditen a Evo (que no es santo de mi devoción)  
Un me cago en las cacerolas  
Un ahora ya gané giles  
Un miliquero  
Un religioso  
Un rico  
Un me suben mis lacayos al caballo  
Un caballos en camiones  
Un cortejo de póstumos  
Un mucamas mal pagadas  
Un mi linaje no se mancha  
Un desmemoriado  
Un no estoy a favor  
Un por mí que revienten  
Un quiero una hamburguesa  
Un me remango los mocos con cara de 'cuando los agarre'  
Un sorete (perdón materia fecal)  
Un Derecha hasta para elegir el lado de la cama.

## EN EL MONTÓN

Hay un libro perdido en el montón.  
Hay un libro caído en el olvido, en el desdén.  
Si no fuera porque yo,  
que no tengo nada más que hacer,  
lo atino a encontrar,  
en una tira de ejemplares vetustos,  
en un armario de oferta,  
en un local en decadencia,  
en una tarde amodorrante,  
este libro no sería.  
Existió antes, en el pasado.  
Lo tomo y lo revivo  
momentáneamente.  
Miro el nombre del autor:  
Lo olvido de inmediato.  
Pero imagino el momento de su concepción,  
las horas de tipeo,  
las correcciones,  
los replanteos,  
la ilusión.

Y luego las llamadas a los editores,  
las concesiones,  
las humillaciones,  
las parafernalias,  
las adaptaciones.  
La espera.  
La presentación.  
Las preguntas inútiles,  
sin respuesta.  
Las lecturas de fragmentos  
obscenamente fuera de contexto.  
Las fotos.  
Los falsos halagos.  
La mesita de venta.  
Los aplausos.

## **BARBA DE GRANUJA**

Las paredes renegridas,  
cavernosas,  
los hongos en persona,  
la cal que invadió involuntariamente  
los marcos de las puertas  
en una antigua pintada,  
el aire caliente del ventilador,  
las copas de margaritas boca abajo  
en el bar de mi hermana,  
la termita que trabaja incesante  
en el placard del baño,  
los tótems y máscaras sobrias  
que son capaces de mirar de refilón,  
Todos parecen detectar mi estancamiento,  
Todos aborrecen mi barba de granuja,  
Todos se preguntan si acaso  
me han cortado las alas,  
Todos pretenden revelarme  
que me estoy quedando sin hogar.

# Felipe Sierra



@fs.ierra



@koalanxious



epilefernandez@gmail.com

# Nathalie HC



@piracalamina



alcanfor.rosado@gmail.com

# Ernestino



@ernestino\_\_



ernestinoq.tumblr.com



Ernestino Qu

**Guetos** de Ernestino está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional. ¡Por favor, comparta!



**Prólogo censurado de mi carta de renuncia** de Nathalie HC y **Escribo mucho sobre puchos y me disculpo también** de Felipe Sierra están bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Internacional. ¡Por favor reuse y comparta a gusto!



literaturaindependiente.info

 **isla.libros**

